

## de un rodillón

iatriba

pdc • 20 71

abés qué? Con el tiempo he llegado a la conclusión de que soy un haragán brillante y a veces un brillante haragán, que no es lo mismo. Lo digo porque tengo apenas dos verdaderas aficiones. Una es el fútbol v la otra es la literatura. Fijate que hablo de aficiones y no de pasiones. Mi calidad de haragán no me permite entregarme en cuerpo y alma a nada ni a nadie. Pero no soy un mediocre. Más bien es la pereza el signo detrás de todos mis gestos. Después de todo, también soy brillante. Es como si en mí habitaran un Maradona v un Roberto Bolaño en potencia, pero siempre con resaca.

Vos sos testigo de mis hazañas en el potrero. ¿Te acordás aquella vez en que íbamos 3-0 abajo en las semis de la universidad? No la veíamos por ningún lado. Entonces empecé una jugada por izquierda, mandé un túnel y te tiré una pared. Me la centraste y la bajé de pecho. Quedé de espaldas al arco y con la marca encima. Amagué a girar hacia un lado y salí por el otro. Me quedó para la zurda (sabés que soy diestro) e igual mandé el zapatazo. El arquero, que había salido a achicar el área, vio cómo el balón se elevaba suavemente... Fueron dos segundos en los que la danza cósmica se detuvo y el balón flotaba en medio del silencioso universo hasta depositarse en la red. De ahí en adelante se vino una remontada de ensueño... ¿te acordás?

Te consta que nunca busqué la gloria más allá de algún domingo en que un partido era cuestión de vida o muerte, esto es, un partido en el que se definía quién pagaría la cerveza del tercer tiempo. Y en cuanto al campo literario, me queda la satisfacción de haber escrito una novela cuando tenía veintitrés. No fue gran cosa, aunque en aquella época me parecía que tenía algo importante que decir. Pasaron muchos años y me di cuenta de lo contrario. Sin embargo, me parece que tengo buen oído para la prosa. Vos me enseñaste que un escritor puede ser ciego, pero no sordo. Allí tenés a Homero, Milton, Joyce, Mármol, Groussac y Borges. ¿Pero qué hacés con un buen oído si no tenés nada que decir? Esa es mi tragedia o mi excusa a falta de una mentira mejor.

Sí, soy un haragán en los dos únicos asuntos que me importan. Soy un rodillón que compone elegías para el diez que nunca llegó a ser, diatribas para aquel olvidadizo que mezcla títulos, autores, números y jugadores. Da igual, pues todo es parte del mismo juego: ¿fue Riquelme quien escribió Ulises? ¿Fue Bulgkov quien ganó el mundial de clubes con Boca?

Esas distinciones me importan bastante poco. Vos sabés que mi indiferencia proviene de la convicción de que la literatura es una metáfora del fútbol y unas pocas veces viceversa. Y esta es quizá la única cosa que valga la pena entender sobre la vida.•